

Discurso de Abuelas

Mi nombre es Sonia Herminia Torres y soy la madre de Silvina Mónica Parodi. Mi hija y Daniel Orozco, mi yerno, al igual que muchos jóvenes de aquellos años setenta, se conocieron, inmediatamente se enamoraron, en poco tiempo se casaron, junto con muchos otros desearon una sociedad más justa e igualitaria y se decidieron a construirla.

El 26 de marzo de 1976, ambos fueron secuestrados de su domicilio y también el hijo de siete meses que Silvina llevaba en su vientre.

Sabemos que fueron traídos a este lugar, porque fueron vistos por varios sobrevivientes.

Silvina, Daniel y mi nieto aún continúan desaparecidos.

A pesar del tremendo dolor con el que convivo, busco incansablemente a mi nieto y pido justicia para Silvina, Daniel y nuestros 30.000 desaparecidos.

Desde el primer día de la desaparición de mi familia, busqué la ayuda de todos aquellos que querían dármele y junto con muchas abuelas que buscaban sus nietos y reclamaban verdad, justicia y juicio y castigo a los culpables, nos organizamos formando Abuelas de Plaza de Mayo.

Nuestra organización, en octubre de este año, cumple treinta años de lucha en la búsqueda incansable de casi 500 bebés, nuestros nietos robados a sus madres, nuestras hijas desaparecidas.

Nuestros nietos y nietas repartidos como si fueran nada más que un botín en una guerra, crecieron en la mentira y el ocultamiento.

Hoy son hombres y mujeres, pero ignoran su historia, aunque seguramente la padecen inconscientemente, porque nadie puede ahogar la fuerza del deseo vital presente en el fuego del amor que les dio la vida.

Ellos también son desaparecidos y seguirán siéndolo hasta que se les restituya su verdadera identidad.



Sonia Torres

Foto: Hugo Mamani

Por nuestro trabajo constante y de todos aquellos que contribuyen con nuestra tarea, hemos localizado a 86 de nuestros nietos.

Muchos de ellos hoy, militan también en Abuelas de Plaza de Mayo y son nuestra mejor alegría.

Sin embargo, muchos son los que nos faltan localizar y no descansaremos hasta recuperar al último de nuestros nietos.

La identidad violada de nuestros nietos, es el símbolo más claro de la identidad violada de nuestro pueblo.

Así como poco a poco hemos ido encontrándolos, nuestro pueblo también ha ido encontrándose con su mejor historia, aquella historia que los genocidas pretendieron ocultar, borrar, suprimir, condenándonos a sobrevivir en un enorme vacío. Vacío no sólo de historia, de recuerdos, de pasado, sino también de futuro de esperanzas y sueños.

Venimos a recibir este lugar de horror y muerte, para retomar nuestra historia, para unir los sueños trancos de nuestros hijos a los vuestros, a los nuestros. Porque como dijo Nazim Hikmet en su poema "Sobre la vida", No es chacota la vida y la tomamos en serio... y aunque tenemos setenta años, plantamos olivos, no para que queden a nuestros hijos, sino porque aunque le tememos a la muerte, ya no creemos en ella, puesto que en nuestra balanza, la vida... pesa mucho más.

La Perla, 24 de Marzo de 2007

Silvia Di Toffino (H.I.J.O.S.), Sonia Torres (Abuelas), el presidente Néstor Kirchner, Emilia Dambras (Familiares) y León Gieco.

Foto: Irma Montiel. / Foto pág. 10: Martín Gaitan, Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba.

